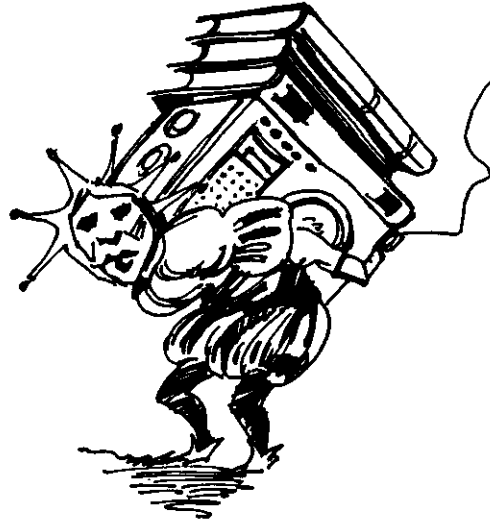


LA CULTURA:

alternativa para el desarrollo internacional



Raúl Mantilla

El fortalecimiento formal de las relaciones bilaterales, entre la mayor parte de los Estados de la comunidad internacional, se ha visto materializado en el campo de las relaciones culturales mediante la ejecución de actividades contractuales, cuyo objetivo es promover la cooperación y el intercambio mutuo de experiencias y conocimientos educativos, artísticos, plásticos, humanísticos, literarios, musicales, tecnológicos, científicos, deportivos y religiosos, entre los principales.

Para el efecto, se negocian y suscriben varios tipos de instrumentos: convenios de cooperación e intercambio cultural, educativo y científico de carácter básico y general, que son aprobados y ratificados conforme las formalidades constitucionales de cada

Estado; programas anuales o bianuales de cooperación e intercambio cultural en aplicación de los respectivos convenios; acuerdos de reconocimiento y convalidación de estudios y títulos adquiridos en el extranjero; reuniones periódicas de comisiones mixtas culturales y suscripción de actas que recogen una evaluación y las perspectivas de las relaciones culturales a corto y mediano plazo; proyectos y programas específicos de cooperación cultural y educativa; y, programas y ofrecimientos de becas internacionales y oportunidades de estudios en el exterior.

En los últimos años, el fortalecimiento de las relaciones culturales se ha tornado prioritario en el ámbito internacional ante el deterioro de la dinámica de la

cooperación para el desarrollo planteada en términos económicos.

En las dos primeras década del desarrollo internacional organizadas con el patrocinio de la ONU, el diálogo Norte-Sur logró concertar el traspaso de la cooperación financiera no-reembolsable y la transferencia de maestrías (know-how) en beneficio de los países en desarrollo; sin embargo, si bien les significó algún progreso, los resultados globales han sido poco o nada satisfactorios debido al incremento de la brecha económica y tecnológica entre los países industrializados y los países en desarrollo y, por otro lado, lo que es grave, la disminución y el empeoramiento de las condiciones de existencia de las mayorías en los países en desarrollo, lo cual, en la realidad no es consecuencia, según los estudiosos, de limitaciones de orden material o técnico sino político, social e institucional. En pocas palabras, la ayuda internacional no ha respondido a las expectativas internacionales, más aún, en el presente, ha sido reducida drásticamente, con lo cual ha quedado afectado hasta el más incipiente progreso.

Ante este resultado y las perspectivas poco prometedoras, los países industrializados han cambiado su estrategia para la cooperación internacional: concertación política y cultural como condición para la cooperación para el desarrollo en términos económicos. De hecho, para los países en desarrollo, exclusivamente la alternativa cultural entraña mayor estabilidad, dignidad y menores riesgos y desvíos.

En la Conferencia Mundial de Políticas Culturales organizada por la UNESCO en México en 1982, potencias industriales como la RFA anunciaron la necesidad de la correlación entre la ayuda y la autoayuda como un nuevo proceso para el desarrollo internacional. La autoayuda es la voluntad,

la capacidad y la disposición para enfrentar el desafío del desarrollo por parte de los países receptores. Esta estrategia toma como base el fortalecimiento de las relaciones culturales bajo los siguientes lineamientos:

- La política cultural con los países del Tercer Mundo debe ser una oferta que fortalezca su propia identidad y lo capacite para una autoasistencia creciente. Esto es, crear las bases que aseguren la mejor utilización de la cooperación financiera y técnica internacional;
- El crecimiento económico, la industrialización y la modernización deben ser considerados en sus efectos sobre las tradiciones culturales, identidad y forma de vida de los países en desarrollo; lo cual hace necesario la promoción y difusión de los valores culturales nacionales en el exterior, especialmente en los países industrializados;
- Apoyo a la identidad, a la creatividad y a la iniciativa cultural de los países en desarrollo para propiciar su propia confianza y sentido de independencia.

En respuesta, ante esta realidad, es necesario el fortalecimiento de las relaciones culturales bilaterales en el marco de las acciones contractuales, estimando que su impulso es una alternativa válida luego del poco éxito de la cooperación para el desarrollo por la vía estrictamente económica, que no llevó a una interacción mutua, de doble sentido, entre el Norte y el Sur.

El nuevo esquema del establecimiento de un sistema cultural de relaciones internacionales es propicio para encontrar posibles soluciones en varias esferas:

En el plano político:

- Por su propia naturaleza, la expresión cultural es libre y universal, por lo cual actúa como un factor natural de acercamiento y acceso bilateral y multilateral. Es un atenuante permanente de las tensiones internacionales que propicia el fortalecimiento de la paz y la cooperación entre todos los países. El campo cultural es competitivo para los países desarrollados y para los países en desarrollo, que permite mantener vínculos de comunicación de igual a igual, en donde no está de por medio la brecha que cada vez aleja más al Norte del Sur y en donde no tiene cabida el ejercicio del poder político, económico, militar o geopolítico. Por otro lado, el planteamiento de generar un sistema de relaciones culturales internacionales cuenta con el firme apoyo de los países industrializados.
- Se asegura con fundamento que cada vez el Norte depende menos de las materias primas del Sur, es decir de sus productos vitales para su subsistencia y desarrollo; en cambio, el Sur depende cada vez más del Norte, de su capital, de su tecnología. Este fenómeno negativo está creando un grave desequilibrio en el sistema de interdependencia o internacionalización de la economía mundial, que puede dar origen a nuevas formas de explotación y dependencia. Para muchos políticos no cabe duda que la alternativa cultural dará origen a iniciativas de esclarecimiento y persuasión para el mantenimiento de una actitud de comprensión y de responsabilidad universal en el destino de la humanidad.

En el plano social:

- Como van las cosas, el futuro ha sido

definido como "La estabilización del caos" si los gobiernos no se esfuerzan en encontrar soluciones a los problemas más acuciantes, al menos enfrentando los sectores críticos como el futuro de la juventud, motivo de seria preocupación especialmente en los países en desarrollo. Al respecto, la dimensión cultural ofrece alternativas en el campo de la educación para combinar positivamente el potencial humano de la juventud y el desarrollo económico.

Es indispensable la reestructuración y el fortalecimiento académico de la Universidad nacional a fin de que marche en consonancia con los requerimientos del sector público, de las actividades económicas privadas, de la ciencia y de la cultura. De este modo, el incremento constante de la población joven, que en sí representa el mayor recurso humano potencial para el desarrollo, tendrá la capacitación adecuada para constituirse en un factor y fuente inagotable del progreso y el bienestar social.

Para alcanzar este urgente cometido, el Estado, así como la iniciativa individual y colectiva, deben adoptar una actitud dinámica de apoyo irrestricto a la adquisición de conocimientos mediante la intensificación de las relaciones culturales internacionales en el campo de la educación. La institucionalización de los vínculos de los centros de enseñanza e investigación nacionales con sus similares de los países desarrollados y en desarrollo será un paso adelante para practicar el intercambio y la cooperación recíproca en beneficio de la comunicación permanente de conocimientos. El autor Alvin Toffler, anuncia que la humanidad está ya en proceso de formar una nueva civilización ante la presencia de una "nueva revolución", la revolución de las comunicaciones con la tecnología de los satélites, la microelectrónica, las fibras ópticas, el

rayo laser y la computación. La transformación de la sociedad será en las venideras décadas tan dramática como lo fue hace cientos de años con la revolución industrial y, hace miles de años con la revolución agrícola. Pero, esta revolución que estamos palpando es sólo para aquellos que tienen la capacidad para captar el contenido y el mensaje que ofrecerán permanentemente los avanzados medios de comunicación, sin esta capacidad es imposible participar de esta nueva realidad universal.

Con el concurso de la cooperación internacional educativa, el Estado podrá introducir innovaciones en este campo fundamental, capacitando, en forma masiva, a la juventud para que adquiera la fuerza para el cambio, en lugar de que se degenere en un elemento perturbante y agitador inducido en el círculo vicioso del caos y la desesperanza.

De igual modo, otros campos de la dimensión cultural como el arte, la literatura, el deporte, la religión, la danza y otros, tienen especial significación como medio de presentarse en igualdad de condiciones en la escena internacional, tanto en las amplias capas de la población como en el medio de la juventud.

En el plano del desarrollo económico:

- Las relaciones culturales, llevadas a cabo en forma contractual y sistematizada, darían lugar a dinamizar el diálogo Norte-Sur estimulando un clima de cooperación por parte de los países industrializados y de mejor aprovechamiento en los países en desarrollo de los recursos que reciban, lo cual, como se dijo anteriormente, es fundamental y una de las pocas opciones para lograr un equilibrio de ventajas mutuas en la interdependencia e inter-

nacionalización de la economía mundial. La mayor cooperación y su eficiencia es un asunto urgente con plazo definido que sólo puede ejecutarse con una acción global utilizando de la mejor manera los factores universales, tales como los que ofrece la alternativa de las relaciones culturales en el plano bilateral, tanto con los países del Norte, del Sur o del Este.

En el plano de la defensa de la soberanía nacional:

- Una acción concertada en el marco contractual de las relaciones culturales es una firme herramienta de fomento de la identidad cultural del país, de la protección de sus bienes patrimoniales y de la defensa de cualquier tipo y grado de intervencionismo, por encubierto que este se presente. Los convenios culturales deben establecer claramente las reglas para una positiva y enriquecedora cooperación mutua.

Las nuevas tecnologías en materia de comunicación representan un enorme potencial para la solución de problemas. En los países en desarrollo los medios de radiodifusión y televisión pueden ofrecer información vital y facilitar la transmisión de programas educativos a los lugares menos accesibles. Sin embargo, estos importantes medios están generalmente en manos oficiales o de los grandes monopolios transnacionales de la información, lo cual puede producir efectos tendenciosos difíciles de controlar, por ejemplo, la transplatación cultural, que únicamente podría neutralizarse mediante el fortalecimiento de la propia presencia cultural en el medio interno y externo.

Relaciones culturales multilaterales

La crisis económica internacional, la explosión demográfica, el deterioro de los términos de intercambio, la carrera armamentista, el encarecimiento de la energía, el endeudamiento externo, así como el poco éxito de la cooperación económica y tecnológica para el desarrollo han detenido el avance positivo de la gestión de los organismos internacionales y regionales. En contraste, ha aparecido una concertación política de los países industrializados para priorizar las relaciones bilaterales en detrimento de la cooperación multilateral, lo cual ha ocasionado el apareamiento de nuevos esquemas, condicionamientos, exigencias e imposiciones contrarios a la evolución de un ordenamiento justo y cabal en la comunidad internacional.

Ante esta grave situación es decisivo que los gobiernos estén dispuestos a reconocer y rescatar el enorme progreso, si bien no suficiente, realizado por dichos organismos, cuyo cometido y compromiso ha sido la superación de las situaciones críticas de las relaciones internacionales y la búsqueda de nuevas fórmulas para lograr un equilibrio de intereses y aspiraciones de todos los Estados. Es necesario, no sólo la presencia permanente en todos los foros internacionales sino el fortalecimiento de sus representaciones en las sedes de mayor importancia para sus intereses y para la captación de la imprescindible cooperación, así como la activa participación en las iniciativas culturales regionales e internacionales. En particular, es recomendable activar la gestión administrativa e informativa de la Delegación ante la UNESCO para recibir no sólo información cultural sino conocimientos en general.

En conclusión, y planteándolo en términos de realidad-subjetiva, cabría afirmar

que si consideramos que la trilogía social de la civilización democrática está conformada por la interacción de los sectores cultural, político y económico, la dimensión cultural se caracteriza por ser el eje o pilar del sistema, de cuyo desarrollo depende sustancialmente tanto el desenvolvimiento político como el progreso económico. Si encajamos esta trilogía dentro del esquema izquierda-derecha, tan de moda en nuestra época, a la cultura se le debería asignar un papel centrista o un rol neutral, libre de estigmas ideológicos, que sería el adecuado para su función eminentemente creativa y sin oposición al cambio permanente. La cultura, por principio, no debe tener colorido ni tendencia, a diferencia de la política y de la economía, salvo que, por consigna, se desee limitar o manipular su campo de acción tal como lo practica el extremismo de izquierda o de derecha.

